

Las Enseñanzas del Corán

Boris Handal ()*

El Libro del Corán

El Profeta Muhammad (Alabado, en árabe) nació en la ciudad de La Meca aproximadamente en el año 570 d.C. y falleció en la ciudad de Medina el 6 de junio del año 632 d.C. Ambas ciudades se encuentran cercanas en el corazón de la península de Arabia, al sur de la Palestina.

Sus enseñanzas, como sabemos, están contenidas en el Corán, el cual es considerado un libro sagrado para los bahá'ís. El término Corán proviene de la raíz árabe Leer o Recitar, la cual fue la orden que el Ángel Gabriel - simbolizando el Espíritu Santo- dio a Muhammad cuando le mostró una Tabla proveniente de Dios. Muhammad fue siempre analfabeto y en consecuencia no pudo leerla. Estaba estremecido por aquella revelación.

Por tres veces fue repetida la solicitud hasta que no pudiendo hacer lo que se le pedía, el Ángel Gabriel le dijo:

¡Recita en el nombre de tu Señor, Que ha creado, ha creado al hombre de sangre coagulada!

¡Recita! Tu Señor es el Munífico, Que ha enseñando al hombre lo que no sabía. (96:1-5).

Esta revelación fue la primera que recibiría Muhammad y que Él transmitiría a Su pueblo para llamarlo hacia Dios. El Corán fue revelado durante veintitrés años, con ciertas algunas interrupciones. Los discípulos de Muhammad transcribieron los versos que Él revelaba en hojas de palmeras, cueros, piedras, omóplatos de ovejas, etc. El libro como tal fue compilado años después de Su fallecimiento, usándose en parte memorias orales en las cuales los árabes eran extraordinarios. De acuerdo a Shoghi Effendi, el Corán “aparte de las sagradas escrituras de las religiones bábí y bahá'í, constituye el único Libro que puede ser considerado como un repositorio auténtico de la Palabra de Dios.”¹ Bahá'u'lláh ha dicho que el Corán es el infalible Testimonio de Dios tanto para el Este como el Oeste.²

Muhammad se refiere al Corán como el Recto Sendero, el Seguro Asidero, el Cordón, la Exposición, la Iluminación, etc. Está compuesto de 114 suras (capítulos) divididos a su vez en versículos (aleyas: signos) y es ligeramente mayor que el texto del Nuevo Testamento. Los hadiths vienen a ser los relatos de gente

que vio a Muhammad hacer o decir algo. Los bahá'ís aceptamos solamente los hadiths que son mencionados en los textos de la Fe.

Muhammad enseña que Su Palabra es la prueba mayor de la verdad de Su Revelación: *“Estas son las aleyas de Dios, que te recitamos conforme a la verdad. Y ¿en qué anuncio van a creer si no creen en Dios y en Sus signos?”* (45:6). En dicho libro sagrado leemos sobre la naturaleza de la Revelación de Muhammad:

Es, en verdad, la Revelación del Señor del universo. El Espíritu digno de confianza lo ha bajado a tu corazón, para que seas uno que avisa. En lengua árabe clara, y que estaba ya, ciertamente, en las Escrituras de los antiguos. (26:192-196).

El Corán constituye el depositario de guía para la humanidad por un término de 1260 años desde la aparición de Muhammad hasta la venida del Báb y Bahá'u'lláh. En este Libro encontramos leyes espirituales, leyes sociales, exhortaciones y preceptos para la humanidad, que guiaron e iluminaron a una quinta parte de la humanidad, inclusive en áreas en donde el cristianismo nunca pudo desarrollar. La religión del Islam creó una civilización material y espiritual de envergadura, lamentablemente ahora sumida en decadencia.

La enseñanzas del Corán pueden estudiarse en términos de su concepto de Dios, de Su Revelación, sobre las Manifestaciones de Dios, la posición del Islam en la Revelación Progresiva de Dios, sobre cuestiones teológicas dadas en símbolos, cuestiones jurídicas y sociales, y sobre ética moral.

Filosofía Divina

Muchos temas del Corán concierne a temas sobre Dios y Sus Manifestaciones han sido tratados por Bahá'u'lláh en el Kitáb-i-Íqán (Libro de la Certeza) y el lector puede referirse a dicho texto para ampliar su conocimiento. La conceptualización de Dios en las enseñanzas islámicas puede estudiarse desde el punto de vista de la unidad, la unicidad y la trascendencia de Dios. Una de las más fundamentales enseñanzas de Muhammad es la unidad de Dios. Él afirma que Dios es Uno y que nada puede asociarse con Él: *“Vuestro Dios es un Dios Uno. No hay más dios que Él, el Compasivo, el Misericordioso”*. (2:163) *“Di: Él es Dios, Uno, Dios, el Eterno, no ha engendrado, ni ha sido engendrado. No tiene par.”* (Sura 112).

También rechaza enfáticamente la idea de asociación a Dios. Por asociación significa que nosotros no podemos crear ninguna deidad artificial, o comparar alguna otra realidad creada por Él a Él Mismo. En primer lugar, subraya que la idolatría es una forma de asociación con Dios porque es poner otros dioses (con

minúscula) en semejanza a Él. En segundo lugar, se aferra al más profundo monoteísmo negando que Dios pueda haber engendrado un Hijo como Jesús. Eso es a lo que se refiere el pasaje anterior.

Asimismo, enseña que Dios está exaltado sobre cualquier lazo físico. Esta enseñanza del Corán, por tanto, critica duramente la Trinidad (en latín, tres dioses) de algunos movimientos cristianos que afirman que hay tres dioses en uno. La prédica de Muhammad desde sus primeros inicios acometió duramente a las doctrinas que tendían a seguir esta práctica, que el Islam consideró como una forma de politeísmo.

Unicidad es definida por los diccionarios como la calidad de lo único. La unicidad de Dios puede entenderse mediante los atributos divinos que hacen a Dios un Ser superior. En el Corán, Dios es caracterizado por 99 nombres, cada uno de los cuales refleja una cualidad divina.

Muhammad dice:

Es Dios - no hay más dios que Él -, el Conocedor de lo oculto y de lo patente. Él es el Compasivo, el Misericordioso. Es Dios - no hay más dios que Él-, el Rey, el Santo, la Paz, Él que da Seguridad, el Custodio, el Poderoso, el Fuerte, el Sumo. ¡Gloria a Dios! ¡Está por encima de lo que Le asocian! Es Dios, el Creador, el Hacedor, el Formador. Posee los nombres más bellos. Lo que hay en los cielos y en la tierra Le glorifica. Él es Poderoso, el Sabio. (59:22-24).

En las enseñanzas de Muhammad, está que Dios no solamente es uno y único sino que Su realidad ejerce influencia sobre todo el universo, sin límites ni restricciones. Dios trasciende todas las cosas. Así, Él dice:

Él es, sobre toda cosa, poderoso. (11:4) El Conocedor de lo oculto y de lo patente, el Grande, el Sublime (13:11)... Nadie en los cielos ni en la tierra conoce lo oculto, fuera de Dios. (27:65) Es de Dios lo que hay en los cielos y en la tierra. Dios es Quien se basta a Sí mismo, el Digno de Alabanza. (31:25) El poder pertenece, en su totalidad, a Dios. (35:11) La vista humana no Le alcanza, pero Él sí que alcanza la vista humana. Él es el Sutil, el Bien Informado. (6:103).

Asimismo, agrega:

Él es Quien ha hecho bajar para vosotros agua del cielo. De ella bebéis y de ella viven las matas con que apacentáis. Gracias a esa agua, hace crecer para vosotros los cereales, los olivos, las palmeras, las vides y toda clase de frutos. Hay en ello, ciertamente, un signo para gente que reflexiona. Y ha sujetado a vuestro servicio la noche y el día, el sol y la luna. Las estrellas están sujetas a Su orden. (16:10-12).

El Corán enseña que la Revelación de Dios no tiene final y es infinita:

Si el mar fuese tinta para escribir las Palabras de mi Señor, el mar, aunque se le añadiese otro igual, nunca se agotaría antes de que se agotasen las palabras de mi Señor. (8:109) Si se hicieran cálamos de los árboles de la tierra, y se añadiesen al mar, luego de él, otros siete mares más, no se agotarían las Palabras de Dios. Dios es Poderoso, Sabio. (31:27).

Las enseñanzas de Muhammad sobre la Revelación de Dios, de acuerdo a lo explicado por Bahá'u'lláh, se explican en tres dimensiones: La Revelación Universal, la Revelación Específica y la Revelación Secundaria de Dios.

La Revelación Universal es la Revelación de Dios sobre todas las cosas. Bahá'u'lláh en el **Kitáb-i-Íqán** la explica señalando que ésta ya existe en todas las cosas por cuanto todo ha sido creado por Dios, y todo constituye un Signo de Dios. A este respecto señala: ***“No hay nada que no celebre Sus alabanzas...”***(17:44). ***“Toda cosa la contabilizamos en un Libro”*** (78:29).

La Revelación Específica es la Revelación de Dios hacia Dios. A esta Revelación, el ser humano no tiene ningún acceso por cuanto está fuera de su entendimiento y pertenece solamente al conocimiento de Dios. También, ha dicho: ***“El camino está obstruido y es rechazada toda búsqueda.”***³ La Revelación Secundaria de Dios es la Revelación de Dios a Sus Profetas. Significa que los Profetas de Dios son los perfectos repositorios de los Atributos divinos y por tanto, conociendo a Ellos, conoceremos a Dios.

Estudiando el texto coránico encontramos que Muhammad, así como también todas las Manifestaciones de Dios lo han hecho, habla en tres diferentes posiciones. A veces Él habla en el Corán con la Voz de la Divinidad, otras veces únicamente como un Mensajero y otras como un siervo. Por ejemplo, en varios pasajes del Corán, habla identificándose como Dios Mismo. Esto no significa que Muhammad es Dios sino que en ese momento la Voz de Dios está fluyendo a través de Él. En un pasaje Dios dice a Muhammad: ***“Los que te juran fidelidad, la juran, en realidad a Dios”*** (48:10). Esto quiere decir, que los Mensajeros de Dios están investidos con la autoridad y el conocimiento venidos de Dios. La segunda posición es la del Mensajero es decir la condición de Enviado. En el Corán leemos: ***“Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros varones, sino el Enviado de Dios”*** (33:40). La tercera posición es la de servidumbre. Esto lo podemos apreciar leyendo la vida de servicio a la humanidad que dan los Profetas.

Expresiones similares las encontramos en la Revelación de Jesucristo. Con respecto a Su posición de Divinidad, Jesús dijo: ***“En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo soy”*** (Jn. 8:58). Jesús también hace clara referencia que Él es un Mensajero de Dios a los hombres: ***“Esta es la vida eterna:***

que Te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y al que Tú has enviado, Jesucristo” (Juan 17:3). Con respecto a su posición humana, leemos en el Evangelio de Marcos que Jesús dijo: *“¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios”* (10:18).

En el **Kitáb-i-Íqán**, Bahá'u'lláh explica dos pasajes coránicos que muchos cristianos no pudieron entender. La aparente contradicción dio motivo a discusiones y hasta guerras religiosas, pero afortunadamente ahora todo ha sido explicado por Bahá'u'lláh. Muhammad dice: *“No hacemos distinción entre ninguno de Sus Enviados”* (2:285). Sin embargo, en otro pasaje encontramos: *“Estos son los Enviados. Hemos preferido a Unos más que a Otros. A alguno de Ellos Dios ha hablado. Y a otros les ha elevado en categoría. Dimos a Jesús, Hijo de María, las pruebas claras, y Le fortalecimos con el Espíritu Santo”* (2:253). Bahá'u'lláh explica que no hay ninguna contradicción sino que las Manifestaciones de Dios tienen dos posiciones a la misma vez: la de abstracción pura y unidad esencial, y la posición de distinción.

Por la primera se entiende que todos los Profetas y Enviados proceden del Mismo Dios y por tanto son todos Uno. Bahá'u'lláh dice: *“Todos invisten el manto de Profeta y han sido honrados con la vestidura de la Gloria. Así, Muhammad, el Punto del Corán, ha revelado: ‘Yo soy todos los Profetas’. Asimismo dice: ‘Soy el primer Adán, Noé, Moisés y Jesús’.”*⁴ También dice: *“Nuestra Causa no es sino Una”* (54:50). En ese sentido, podemos recordar lo que dijo Jesús a los sacerdotes en el Templo: *“Les aseguro que antes que Abraham existiera, Yo fui.”* (Juan 8:59).

Si bien todos los Profetas son uno en esencia, en el otro lado de la misma moneda, encontramos la posición de distinción que hace que cada Profeta tenga una Individualidad especial, una Misión particular y una Revelación propia dada por Dios y que hace a veces que la gente de una religión no entienda a la de la otra, como el caso de judíos y cristianos, cristianos y musulmanes, etc. A la luz del concepto de la Revelación Progresiva, todos los Profetas aunque vengan en diferentes épocas, hablan la misma Palabra de Dios.

El Islam

La palabra Islam deriva de la raíz árabe “salima” la que puede ser trasladada como sumisión a la Voluntad de Dios, obediencia, paz o salvación. Los seguidores del profeta Muhammad se llaman a sí mismos musulmanes -palabra que proviene del término Islam. Por tanto un musulmán es quien se someta a la Voluntad de Dios y no es muy correcto llamar mahometano(a) a una persona que cree en Muhammad.

Sabemos que Muhammad vino entre las tribus del desierto, conocidas por su salvajismo, que, para citar un ejemplo de su barbarie, enterraban a recién nacidas vivas. Estas tribus pelearon entre sí continuamente por siglos, acaso por milenios. Ese fue uno de los milagros más grandes de Muhammad - un milagro espiritual que es de más valor que el material -, fue unir a estas más de mil tribus y sacarles de su condición de ignorancia para convertirlas en un ejemplo para la humanidad. A esto se refiere el siguiente pasaje:

Si quieren engañarte, debe Dios bastarte. Él es Quien te ha fortalecido con Su auxilio y con los creyentes, cuyos corazones Él ha reconciliado. Tú, aunque hubieras gastado todo cuanto hay en la tierra, no habrías sido capaz de reconciliar sus corazones. Dios, en cambio, los ha reconciliado. Es Poderoso, Sabio (8:63).

Sin embargo, estas tribus fueron al inicio muy hostiles a Muhammad. A ellos se sumó la oposición de cristianos y judíos. En relación a estas adversidades, Él dijo: ***“Quisieran apagar de un soplo la Luz de Dios, pero Dios hará que resplandezca, a despecho de los infieles”*** (61:9). Pero el Corán había prometido: ***“Él es Quien ha mandado a Su Enviado con la Dirección y con la Religión verdadera, para que prevalezca sobre toda otra religión, a despecho de los asociadores”*** (61:9).

El Islam introduce conceptos nuevos en la teología de la Revelación Progresiva, como es la distinción entre Profetas Dotados de Constancia, Mensajeros y Profetas, en jerarquía uno después de otro. La terminología bíblica utiliza el concepto de Profeta para significar a la persona que viene en Nombre de Dios y “profiere”, es decir, expresa Su Mensaje e interpreta el pasado, el presente así como el futuro. A medida que Dios se revela a la humanidad, el entendimiento de los conceptos divinos va creciendo en amplitud y por tanto, la noción humana de la Divinidad adquiere un significado mayor y más profundo.

En el Corán, por tanto, encontramos que la acepción Profeta es doblada en tres: “Profetas Dotados de Constancia”; “Apóstoles”, “Mensajeros” o “Enviados” (Rasul), y “Profetas” (Nabi). Los Profetas dotados de constancia son aquellos que traen Leyes religiosas e inauguran una nueva Dispensación religiosa. En el Corán son citados así: Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Muhammad. Nosotros los bahá’ís llamamos a Ellos Manifestaciones de Dios que es un concepto ulterior. El término Apóstol, Mensajero o Enviado (Rasul) viene a significar la cabeza de un pueblo que es a la misma vez su líder espiritual y que además recibe una revelación que debe trasmitirla a su pueblo. Ejemplos de esta clasificación son Húd, Salih y Shoaib (suegro de Moisés). Profeta (Nabi) son todos los anteriores, pero no predicen el futuro y su misión está mayormente restringida a sus familias. El Corán

incluye en esta categoría a David, Isaac, Jacob y José. Ismael es mencionado como mensajero y profeta a la misma vez.

Muhammad asimismo menciona que estos no han sido los únicos que han sido enviados a la humanidad, sino que han habido muchos más cuyos nombre no conoce nuestra historia. Él dice:

Te hemos contado previamente de algunos Enviados, de otros no, Enviados portadores de buenas nuevas y monitores, para que los hombres no puedan alegar ningún pretexto ante Dios después de la venida de los Enviados (4:165) No mandamos a ningún Enviado que no hablara en la lengua de su pueblo, para que les explicara con claridad (14:4) Antes de Ti, mandamos a otros Enviados a los pueblos antiguos. No vino a ellos Enviado que no se burlaran de Él (15:10-11) Y hemos establecido un ritual para cada comunidad a fin de que invoquen el Nombre de Dios sobre las reses de que Él les ha proveído (22:34).

La Revelación Progresiva

Muhammad nos dice en el Corán que el Islam viene a consumir las otras religiones anteriores: *“Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia en vosotros y Me satisface que sea el Islam vuestra religión” (5:4).* Asimismo Él considera Su Revelación dentro de la cadena de Revelación Progresiva de Dios a la humanidad. En el Corán (2:135) leemos: *“Decid: Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se reveló a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus, en lo que Moisés, Jesús y los Profetas recibieron de su Señor. No distinguimos a ninguno de Ellos y Nos sometemos a Él”.*

Asimismo el Corán enseña que cada Dispensación religiosa tiene un término fijado por Dios: *“Cada comunidad tiene un plazo. Y cuando vence ese plazo, no pueden retrasarlo ni adelantarlo una hora” (7:34) “Ningún pueblo puede adelantar ni retrasar su plazo” (23:43).* Muhammad dijo también que en cada Dispensación Dios promulga ordenanzas que pueden ratificar o cambiar las de la religión anterior: *“Dios abroga o confirma lo que quiere” (13:39).* Él enseña que cada Dispensación viene con sus propias leyes. Sabemos que la parte espiritual de las religiones no cambia, sino la parte de las leyes sociales que están en relación a la época: *“A cada uno [judíos, cristianos y musulmanes] os hemos dado una norma y una vía. Dios, si hubiera querido, habría hecho de vosotros una comunidad única, pero quería probaros en lo que os dio” (5:48).* Estas diferencias, sin embargo, no deben ser causa de división: *“Hemos establecido para cada comunidad un ritual, que sus miembros siguen. ¡Que no discutan contigo sobre este asunto! ¡Llama a tu Señor! Si, sigues una Dirección recta” (22:67).*

Una religión nombrada en el Corán es la de los Sabeanos (2:62, 5:69, 22:17). Los sabeanos fueron los remanentes de una de las más antiguas religiones que la humanidad haya escuchado. La Biblia menciona a este pueblo en cuatro diferentes pasajes (Jb 3:8, Is 45:14, Ez 23:42, Joel 3:8). Los detalles sobre este pueblo son muy oscuros y controvertidos. No se sabe quién fue su Profeta, ni hace cuánto tiempo existió, ni cuáles fueron sus enseñanzas. Sin embargo, sabemos por Shoghi Effendi, que esta religión floreció en la ciudad de Úr (cerca a Bagdad), la tierra nativa de Abraham, y que Él fue uno de Sus seguidores, apareciendo Éste en el momento de la máxima declinación de la religión, es decir, cuando adoraban a los astros. Fue una religión muy extendida que abarcó el antiguo mundo. Se cree que formas degeneradas de esta religión fueron el Imperio Caldeo con su sede en Babilonia, establecido aproximadamente 3500 años a.C.

Sin embargo, en tiempos de Muhammad había quedado un grupo aparentemente monoteísta a las que les dirigió estas palabras: ***“Los creyentes, los judíos, los cristianos, los sabeos, quienes crean en Dios y en el Último Día y obren bien, estos tendrán su recompensa junto a Su Señor”*** (2:62). Parece que es a ellos a quien Bahá'u'lláh se refiere cuando dice: “Posteriormente, el siríaco se hizo prominente entre las lenguas existentes. Las Escrituras Sagradas de tiempos pasados fueron reveladas en esa lengua...”⁵

El Judaísmo ocupa una porción importante del Corán. El Corán menciona los nombres de los principales personajes del Antiguo Testamento y narra y explica algunos de los relatos asociados a ellos, es decir, se habla de las vidas de Abraham, Isaac, Jacob, Noé, David, Salomón, Job, José, Faraón, Moisés, Aarón, Esdras, Zacarías, Juan, Jesús, Elías, Ismael, Jonás, Lot, Muhammad, Adán, Shoaib, Joshua, Elíseo y Enoch.

Muhammad también recuerda a los judíos que Dios profetizó de Su venida en la Tora. Y proclama: ***“Los judíos dicen: ‘La mano de Dios está encadenada’. ¡Encadénense sus manos y sean malditos por lo que dijeron! No, Sus manos están tendidas dando Sus favores a quien quiere”*** (5:67)... ***“La Mano de Dios está por encima de sus manos”*** (48:10). Cuando estudiamos la vida de Muhammad vemos que los judíos montaron una fiera oposición contra Él.

El Corán menciona los nombres de otros dos Profetas Húd y Salih, los cuales no están mencionados en el Antiguo Testamento, y que se afirma vivieron después de Noé. Húd fue un Profeta de Dios que fue enviado a la tribu de Ad, una tribu que estaba en Al-Alqaf (Hadramant), al sur de Arabia. La tradición afirma que Húd allí predicó por 700 años y que la tribu fue fundada por Ad un nieto de Cam, quien fue sucedido en el mando por su hijo Schedad quien se proclamó rey. Ad fue destruida

por Dios debido a su impiedad. Se piensa que Húd fue el Heber de la Biblia (Génesis 10:25).

Salih fue un Profeta de Dios que fue enviado a la tribu de Thamud, considerada sucesora de los aditas (7:74) quienes se trasladaron de Ad a Al-Hijr donde habitaron en habitaciones hechas dentro de rocas cortadas. Desjarretaron a una camella que Salih trajo como un signo de Dios. Se dice que fueron destruidos por un ruido venido del cielo. Algunos identifican a Salih con el Peleg de la Biblia (Génesis 10:25). Amonestó a su pueblo durante 100 años según la tradición. Se identifica a Thamud con la Havila del Antiguo Testamento, el país de los edomitas que también era la antigua Petra. La existencia de Thamud y Ad ha sido confirmada por la arqueología.

Las menciones al cristianismo son muy diversas. Se hace mención de Juan el Bautista y de los sufrimientos de la Virgen María. El Corán cita 19 veces el nombre de Jesús. El Corán reafirma que Jesús nació del Espíritu Santo. Hablando de María y Jesús, Muhammad dice: ***“...y a la que conservó su virginidad. Infundimos en ella de Nuestro Espíritu e hicimos de ella y de su Hijo signo para todo el mundo”*** (21:91).

Sin embargo Muhammad es muy categórico al no aceptar el equiparar a Jesús con el mismo Dios. Sabemos que la afirmación que Jesús es “Hijo” de Dios es un concepto espiritual, inclusive más que exclusivo, que no debe ser interpretado literalmente, pues además, en otras partes de la Biblia se dice que todo somos Hijos de Dios. (1 Juan 3:9-10; Romanos 8:14).

Más aun, la Biblia menciona específicamente a Emús (Lucas 3:38), Salomón (1 Crónicas 28:5-6) y al pueblo de Israel (Éxodo, 4:22) como Hijos de Dios. Los cristianos de la época se atrevían a decir que Jesús era un hijo físico lo que Muhammad refuta con mucha energía. El Corán dice: ***“¡Gente de la Escritura! ¡No exageréis en vuestra religión! ¡No digas de Dios más que la verdad: que el Ungido, Jesús, hijo de María, es solamente el Enviado de Dios y Su Palabra que Él ha comunicado a María, un espíritu que procede de Él! ¡Creed, pues en Dios y en Sus Enviados! ¡No digas ‘Tres’! ¡Basta ya, será mejor para vosotros! Dios es solo un Dios, Uno. ¡Gloria a Él! ¡Dios basta como Protector!”*** (4:171).

En ciertos pasajes del Corán Muhammad habla en términos favorables de los cristianos:

Verás que los más hostiles a los creyentes [musulmanes] son los judíos y los asociadores [idólatras], y que los más amigos de los creyentes son los que dicen ‘Somos cristianos’. Es que hay entre ellos sacerdotes y monjes y no son soberbios (5:82)... Tras Ellos [Noé y Abraham], mandamos a Nuestros otros Enviados, así como a Jesús, hijo de María, a quien dimos el Evangelio. Pusimos

en los corazones de quienes le siguieron mansedumbre, misericordia y monacato. Este último fue instaurado por ellos - no se lo prescribimos Nosotros-sólo por deseo de satisfacer a Dios, pero no lo observaron cómo debían. Remuneramos a quienes de ellos creyeron, pero muchos de ellos fueron unos perversos (57:27).

Este último versículo indica que no debe existir sacerdocio como tal en la religión musulmana. En el hecho, los “teólogos” de los países islámicos son solo personas con mayor conocimiento religioso, puesto que no existen sacramentos en el Islam, y ceremonias como matrimonio y funerales pueden ser conducidas por cualquier laico.

Aun cuando ciertas palabras del Corán se vuelvan amables hacia los cristianos, otras contienen dureza. Ya se ha mencionado la condición de decadencia en que se encontraba el cristianismo.

El zoroastrianismo fue en la antigüedad y en el tiempo de Muhammad, una de las religiones más extensas, cuya cuna era la antigua Persia. El zoroastrianismo fue una religión fundada por Zoroastro aproximadamente 1000 a.C. La Biblia no menciona el nombre de esta religión, pero habla en términos muy favorables de los reyes zoroastrianos en ocho diferentes secciones (II Crónicas, 26:22-23; Esdras, 1:1; 8:1; Nehemías, 2:1; Esther 1:3; 10:2; Isaías 44:28; 45:1; Daniel, 9:1; 10:1; 11:1; Ageo 1:1; Zacarías 1:10). Por ejemplo, el rey zoroastriano Ciro es llamado “Su Mesías” por Jehová y “mi Pastor”, títulos que la Biblia emplea solamente para referirse a Jesús y a Dios (Salmos 23:1) respectivamente. Sus sacerdotes eran llamados Magos y con esa denominación se especifica en el Evangelio de Mateo a tres personajes que vinieron del oriente (Persia) a ver a un mensajero Prometido a ellos, que era Jesús. Ellos esperaban también a otro Profeta quien fue Muhammad. Adoraban al fuego en sus templos y se dice que el día que nació Muhammad el fuego sagrado se apagó en todos sus templos.

El Corán no menciona directamente por su nombre a esta religión, pero se refiere a ellos indirectamente en dos pasajes identificándolos como la gente de Rass, siendo que Zoroastro predicó en el río Araxes: *“A los aditas, a los tamudeos, a los habitantes de ar-Rass y a muchas generaciones intermedias, a todos les dimos ejemplo... Antes de ellos, ya habían desmentido el pueblo de Noé, los habitantes de ar-Rass, los tamudeos...”* (50:12).

Como se mencionó, los zoroastrianos esperaban otro Profeta. Uno de los primeros creyentes musulmanes fue Salmón el persa. Él fue a Damasco y se hizo cristiano. Sirvió a cuatro sabios que anunciaban la venida de un nuevo Profeta. El último de estos sabios lo dirigió a Arabia porque, pronto, le dijo que aparecería un Profeta allá. Salmón fue y reconoció a Muhammad como Mensajero de Dios.

‘Abdu’l-Bahá ha comentado una importante profecía zoroastriana sobre la venida de Muhammad, el Báb y Bahá'u'lláh.

*Has escrito que en los libros sagrados de los creyentes de Zoroastro, está escrito que, en los últimos días el sol tendrá necesariamente que detenerse entre Dispensaciones separadas. En la primera Dispensación está predicho que el sol permanecerá inmóvil por 10 días. En la segunda por dos veces ese tiempo. En la tercera, por lo menos todo un mes. La interpretación de la profecía es esta: La primera dispensación a que se hace referencia es la dispensación musulmana durante la cual el Sol de la Verdad, permaneció inmóvil diez días. Cada día se calcula en un siglo. La dispensación musulmana debió durar entonces no menos de mil años, que es exactamente el período que transcurrió desde que se puso la estrella del Imanato hasta el advenimiento de la Dispensación proclamada por El Báb. La segunda Dispensación que se menciona en esta profecía, es la inaugurada por El Báb, que empezó en el año 1260 y finalizó en 1280 d.H. Respecto a la tercera Dispensación, como el Sol de la Verdad al llegar a esa posición brilla en la plenitud de Su meridano esplendor, se ha fijado, su dirección en un periodo de un mes entero, que es el tiempo máximo que el sol emplea para pasar por un signo del zodíaco. De ahí puedes imaginarte la magnitud del ciclo Bahá'í, ciclo que ha de durar por lo menos un periodo de 500,000 años.*⁶

Oposición a los Profetas

En el Corán encontramos pasajes en abundancia sobre la razón a la oposición a los Mensajeros de Dios entre la gente. Muhammad culpa a la “gente de la Escritura”, es decir a los sacerdotes de la época, de liderar a sus pueblos contra los Mensajeros de Dios.

Dice Bahá'u'lláh en el Kitáb-i-Íqán: *“Si observarais con el ojo de Dios, los jefes religiosos, en toda época, han impedido a la gente alcanzar las orillas de la salvación eterna, por cuanto sostienen las riendas de la autoridad en su poderoso puño. Algunos por ambición de poder, otros por falta de comprensión y conocimiento, han sido causa de esa privación a la gente.”*⁷

Algunos pasajes del Corán condenan esta actitud: *“¡Gente de la Escritura! ¿Por qué no creéis en los signos de Dios, siendo, como sois, testigos de ellos?”*(3:70) *“¡Gente de la escritura! ¿Por qué disfrazáis la Verdad de falsedad y encubris la verdad conociéndola?”*(3:71) *“¡Gente de la Escritura! ¿Por qué desviáis a quien cree del camino de Dios, deseando que sea tortuoso, siendo así que sois testigos? Dios está atento a lo que hacéis”* (3:99).

Como es evidente, Muhammad sufrió mucho por causa de esta “gente de la Escritura”. Fue tanta su amargura que Él declaró: **“Ningún Profeta de Dios ha sufrido daño tal como el que Yo he sufrido.”**⁸ En otra parte Dios se dirige a Muhammad haciéndole ver que Su infortunio no tiene escapatoria: **“Mas si te es penosa su oposición, busca si puedes una abertura en la tierra o una escalera al cielo”** (6:35)⁹

El Corán registra lo que la gente decía a Muhammad: **“¿Qué clase de apóstol es éste? Come comida y anda por las calles. A no ser que baje un ángel y participe en Sus amonestaciones no creeremos”** (25:7) **“¿Haz otro milagro y danos otra prueba! Haz pues caer sobre nosotros un pedazo del cielo”** (26:187) **“Si esto es la verdad de tu parte, haz llover sobre nosotros piedras del cielo”** (8:32) **“¿Traednos a nuestros padres, si decís la verdad!”** (45:24) **“Haz salir a nuestros padres de los sepulcros”** (17:51).¹⁰

El Islam nació en un medio no solamente inhóspito sino hostil. Los primeros musulmanes tuvieron que defenderse con el objeto de sobrevivir pues de otro modo hubieran sido exterminados por los idólatras de Meca quienes carecían de escrúpulos. Fueron primero individuos aislados quienes reconocieron a Muhammad como Profeta de Dios. Con el transcurrir del tiempo el Islam agrupó familias y tribus, y en consecuencia atrajo la enemistad de familias y tribus enemigas. Muhammad y los primeros creyentes, así como sus familias, tuvieron que defenderse ante los ataques y de esa interacción surgieron versículos del Corán sobre la lucha por la religión.

Existe en algunos sectores la crítica a la doctrina sobre la guerra santa en el Islam. Este malentendido proviene de cuatro clases de mal información. Primero, la Biblia autoriza el uso de la fuerza para defender la religión de un pueblo. Esto lo vemos claramente en la historia de Israel luchando continuamente para sobrevivir entre tantos pueblos enemigos. La enseñanza de la guerra santa no viene del Corán sino de las enseñanzas de Moisés. En Deuteronomio capítulo 20 leemos: **“Cuando te acerques a una ciudad para combatir contra ella, le propondrás la paz. Si ella te responde con la paz y te abre sus puertas, todo el pueblo que se encuentra en ella te deberá tributo y te servirá. Pero si no hace la paz contigo y te declara la guerra, la sitiárs. Jehová tu Dios la entregará en tus manos y pasarás a filo de espada a todos sus varones; las mujeres, los niños, el ganado”**. Asimismo, Jesús dijo a Sus discípulos: **“No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada”** (Mt 10:34).

Segundo, la justificación a la guerra por la religión, no se basa en la conquista de territorios sino en una actitud de defensa. Dice el Corán: **“Les está permitido a quienes son atacados, porque han sido tratados injustamente. - Dios es,**

ciertamente, poderoso para auxiliarles -. A quienes han sido expulsados injustamente de sus hogares, sólo por haber dicho: “¡Nuestro Señor es Dios!” Si Dios no hubiera rechazado a unos hombres valiéndose de otros, habrían sido demolidas ermitas, iglesias, sinagogas y mezquitas, donde se invoca mucho el nombre de Dios. Dios auxiliará, ciertamente a quienes Les auxilién. Dios es, en verdad, Fuerte, Poderoso” (22:40). En el Corán también leemos: “Combatid por Dios contra quienes combatan contra vosotros, pero no seáis vosotros los agresores. Dios no ama a los agresores” (2:190).

Tercero, si Cristo no utilizó la ley de la guerra por la religión, fue probablemente, por dos razones. Por un lado, Él nunca fue atacado al extremo de peligrar su existencia sino solamente en el último momento de Su vida y la amenaza fue solamente hacia Él. Por otro lado, solamente había doce discípulos y unas pocas mujeres que Le seguían. De los doce, uno (Pedro) negó tres veces a Jesús cuando Jesús estaba precisamente en el mayor peligro y otro (Judas Iscariote) vendió Su vida por treinta monedas de plata.

Cuarto, el Tomón de ascendencia, poder, soberanía, autoridad y victoria que aparece en varias partes del Corán, tienen a la vez un significado espiritual. Por ejemplo en dicho Libro sagrado encontramos varios pasajes similares a estos: “*Y ciertamente Nuestra hueste vencerá*” (37:173) “*De buena gana apagarían la Luz de Dios con sus bocas, pero Dios ha determinado perfeccionar Su luz, aunque los infieles la detesten*” (9:33)¹¹ Igualmente, “*¿No sabes que es de Dios el dominio de los cielos y de la tierra?*” (5:40).

Bahá'u'lláh escribe en el Kitáb-i-Íqán: “*Antes bien, los términos ‘ascendente’, ‘poder’, y ‘autoridad’ implican una posición y significado totalmente diferentes. Si soberanía significara la soberanía terrenal y el dominio mundano, si implicara la sujeción y lealtad externa de todos los pueblos y razas de la tierra - por la cual fueron enaltecidos Sus amados, pudiendo ellos vivir en paz, y fuesen Sus enemigos humillados y atormentados - tal forma de soberanía no sería propia de Dios mismo, la Fuente de todo dominio, Cuya majestad y poder testifican todas las cosas*”.¹² Finalmente, Muhammad dice en un hadith: “*El mas excelente Jihad (guerra santa) es aquel para la conquista del yo.*”¹³

Preceptos

Los cinco preceptos principales que tiene que seguir un verdadero musulmán son: la profesión de fe, la oración, el ayuno, la limosna y el peregrinaje a Meca.

La Profesión de Fe es la expresión oral del principio de la Unidad Divina y es la condición mínima para que una persona sea incorporada como creyente. La fórmula es: “*No hay mas dios que Dios, y Muhammad es el Mensajero de Dios.*”

Consecuentemente, en el Islam no existe bautismo: **“¡Bautismo es de Dios!”** Y **“¿Quién puede tener mejor bautismo que Dios? ¡A Él servimos!”** (2:138).

La plegaria, oración ritual (salat) que debe ser ofrecida cinco veces al día mirando al Qiblah (punto) del mundo islámico que es Meca. Los cinco momentos del día para realizar la oración son: al alba, al mediodía, en la tarde, a la puesta del sol y en la noche. Muhammad dice: **“Haced la plegaria, dad la limosna e inclinaos con los que se inclinan durante el rezo”** (2:40). Él también enseña que es necesario hacer abluciones antes de orar con agua o si no hubiera esta, con arena: **“¡Oh, los que creéis! No os acerquéis a la oración mientras estéis ebrios, hasta que sepáis lo que decís; ni impuros, a menos de que estéis en camino, hasta que os lavéis; si estuviereis enfermos o de viaje, si viniese uno de vosotros de hacer sus necesidades, o habéis tocado a las mujeres y no encontráis agua, frotaos con polvo bueno - arena -, y lavaos vuestros rostros y manos. Dios es absolvente, indulgente”** (2:46).

Sobre el Ayuno

El Corán dice:

¡Creyentes! Se os ha prescrito el ayuno, al igual que se prescribió a los que os precedieron. Quizás, así, temáis a Dios. Durará cierto número de días. Pero, si alguno de vosotros esté enfermo o de viaje, ayunará un número igual de días. Los que, pudiendo, no ayunen podrán redimirse dando de comer a un pobre. Y, si uno hace, el bien espontáneamente, tanto mejor para él. Pero os conviene más ayunar, si supierais... En el mes de Ramadán, en que fue revelado el Corán como dirección para los hombres y como pruebas claras de la Dirección y del Criterio. Quien esté presente en ese mes, que ayune en él” (2:183-185) **“Comed y bebed hasta que, a la alborada, pueda distinguir un hilo blanco de un hilo negro. Luego, observad un ayuno riguroso hasta la caída de la noche”** (2:187).

La limosna (azaque) o limosna legal es un impuesto que debe dar el creyente para el sostenimiento de su Fe y para los pobres (ver limosna en la siguiente sección).

Sobre el peregrinaje a la Meca dice Muhammad: **“Llevad a cabo la peregrinación mayor y la menor por amor de Dios. Pero, si os veis impedidos, ofreced una víctima conforme a vuestros medios”** (2:196).

La Comunidad Musulmana

Una de las características más distintivas de la Revelación de Muhammad es que Sus enseñanzas trajeron regulaciones sociales las cuales proveyeron una estructura sobre la cual se desarrolló y creció la sociedad islámica.

Esta comunidad islámica es llamada en el Corán con el nombre de Umma, término que implica una comunidad religiosa y social al mismo tiempo. Dice Muhammad:

Y haz, Señor, que nos sometamos a Ti, haz de nuestra descendencia una comunidad sumisa a Ti, muéstranos nuestros ritos y vuélvete a nosotros. ¡Tú eres, ciertamente, el Indulgente, el Misericordioso! (2:128) ***“Sois la mejor comunidad humana que jamás se haya suscitado; ordenáis lo que está bien, prohibís lo que está mal y creéis en Dios”*** (3:110) ***“¡Que constituyáis una comunidad que invite al bien, ordenando lo que está bien y prohibiendo lo que está mal! Quienes obren así serán los que prosperen. ¡No seáis como quienes, después de haber recibido las pruebas claras, se dividieron y discreparon!”*** (3:103-105).

Esta comunidad musulmana representó un concepto nuevo en la sociología de la humanidad por cuanto no estaba restringida a la identidad étnica de los árabes sino a la aceptación de la Fe del islam, y por tanto así se expandió notablemente acopiando creyentes de toda raza, origen, país, lengua, etc.

La comunidad musulmana fue regida por las enseñanzas espirituales y sociales de Muhammad. Esta fue el germen de la futura nación musulmana la cual se extendió por todo el mundo desarrollando una civilización muy desarrollada. Los principios sobre los que se basó la nación musulmana han sido sumariados por la Mano de la Causa George Townsend en su libro Cristo y Bahá'u'lláh.¹⁴:

1. El patriotismo era parte de la Fe.
2. Solamente los musulmanes eran ciudadanos completos; las minorías tales como los cristianos y los judíos, gozaban de libertad y protección, pero no de la plena hermandad del Islam.
3. Había un lenguaje obligatorio para todos, cuya adopción era una condición básica de la ciudadanía en el imperio musulmán.
4. No había distinción de clases, y se estableció la igualdad de derechos entre todos los musulmanes.
5. Había unidad de la tradición ritual y religiosa.
6. Había libertad de pensamiento y reconciliación entre la ciencia y la religión.
7. Había un sistema jurídico con sus leyes y cortes de justicia independientes de la voluntad del gobierno.
8. A todo ciudadano se le aseguraba verdadera y real participación como miembro de la nación, igual que en una moderna democracia.

9. Era un estado teocrático.

El Corán enfatizó el bien común sobre el individual y desarrolló e implementó un nuevo orden social mediante numerosos pero interrelacionados mecanismos sociales entre los cuales podemos citar los del matrimonio, divorcio, dote, esclavos, herencia, calendario, prohibición de comidas, hurtos, preceptos penales, juegos de azar, testamento y herencias, deudas, pactos, juramentos, testimonios, entre otros.

Como se mencionó previamente, Muhammad trajo un nuevo calendario para la humanidad. Está dividido en 12 meses de 29 y 30 días. Es un calendario lunar porque se basa en el mes lunar (29 días y medio), el tiempo que la luna toma para girar alrededor de la tierra. El noveno mes de Ramadán es para el ayuno y el duodécimo mes es para el peregrinaje. Asimismo, el Corán recomienda la liberación de esclavos: “*¿Y cómo sabrás que es la Cuesta? Es manumitir a un esclavo*” (90:12-13).

Las enseñanzas sobre el matrimonio están contenidas en los siguientes versículos: “*...Casaos con las mujeres que os gusten: dos, tres o cuatro. Pero, si temáis no obrar con justicia, casaos con una sola*” (4:3). Sin embargo, Él advierte: “*No podréis ser equitativos con vuestras mujeres aunque queráis*” (4:128). Estos versículos del Corán han despertado discusiones porque por un lado permite el matrimonio hasta con cuatro esposas y por otro sugiere el matrimonio con una sola. El amado Guardián Shoghi Effendi ha aclarado este punto:

“Respecto a la cuestión de la pluralidad de esposas entre los musulmanes; esta práctica corriente en todos los países islámicos no está de acuerdo con las enseñanzas explícitas del Profeta Muhammad. Porque el Qur’án, aun cuando permite el matrimonio con más de una esposa, afirma que está condicionado a la absoluta justicia. Y puesto que es imposible observar absoluta justicia, se concluye que la poligamia no puede ni debe ser practicada. El Qur’án, por tanto, prescribe la monogamia y no la poligamia como hasta ahora ha sido entendida.”¹⁵

Sobre los matrimonios del profeta Muhammad, debemos entenderlos como la unidad de los pueblos del desierto, así como los matrimonios de Abraham representaron la unidad en el padre Abraham de los pueblos primitivos.¹⁶ De la simiente de Abraham vino Muhammad (2: 127) y de la descendencia de Muhammad vino el Báb. Bahá'u'lláh descendía de Abraham a través de Su tercera esposa. En consecuencia, de la simientes de Abraham, Muhammad y Bahá'u'lláh nació Shoghi Effendi, el Signo de Dios sobre la tierra.

Respecto al divorcio, el Corán lo desalienta: “*Y si una mujer teme malos tratos o aversión por parte de su marido, no hay inconveniente en que se reconcilien, pues es mejor la reconciliación. El ánimo es propenso, a la codicia, pero si*

hacéis bien a otros y teméis a Dios... Dios está bien informado de lo que hacéis” (4:129) “...Si teméis una ruptura entre los esposos, nombrad un árbitro de la familia de él y otro de la de ella. Si desean reconciliarse, Dios hará que lleguen a un acuerdo. Dios es omnisciente, está bien informado” (4:35) “Comportaos con ellas como es debido. Y si os resultan antipáticas, puede que Dios haya puesto mucho bien en el objeto de vuestra antipatía” (4:19). Si un esposo afirma que quiere la separación entonces debe esperar cuatro meses.

Bibliografía

BAHÁ'U'LLÁH:

El Kitáb-i-Íqán. EBILA; España, 1974.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh. EBILA; Argentina, 1978.

EFFENDI, SHOGHI:

El Advenimiento de la Justicia Divina. EBILA: Argentina

El Día Prometido ha Llegado. EBILA: Argentina.

GAIL, MARZIEH:

Six Lessons On Islam. Bahá'í Publishing Trust; Wilmette, Illinois, 1976.

TOWNSEND, GEORGE:

Cristo y Bahá'u'lláh. EBILA; Argentina, 1972.

HORNBY, HELEN:

Lights of Guidance. Bahá'í Publishing Trust; India, 1988.

RABBANI, RUHIYYIH:

Prescripción Para Vivir. EBILA; Argentina, 1981.

Referencias

1. Shoghi Effendi, El Advenimiento de la Justicia Divina, p. 74.
2. Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Íqán, p. 130.
3. Ibid., p. 90.
4. Ibid., p. 97.
5. Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 114.
6. Shoghi Effendi, El Día Prometido Ha Llegado, p.15.
7. Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Íqán, p. 16.
8. Ibid., p. 72.
9. Ibid., p. 72.
10. Ibid., p. 129.
11. Ibid., p. 82.

12. Ibid., p. 81.
13. Gail, Six Lessons on Islam, p. 21.
14. Townsend, Cristo y Bahá'u'lláh, p. 33.
15. Shoghi Effendi, en Lights of Guidance by Helen Hornsby, p. 498.
16. Rabbani, 1981.
